

## **Trabajadores de la tercera edad argentinos y brasileños<sup>1</sup>**

**Gabriela Adriana Sala<sup>2</sup>– Estela María García Pinto da Cunha<sup>3</sup>**

### **Resumen**

Se propone un análisis del perfil de los adultos mayores argentinos y brasileños ocupados, basado en datos de las encuestas de hogares del año 2009 de ambos países.

Ese año casi cuatro de cada diez varones y alrededor de 17% de las mujeres de 60 y más residentes en áreas urbanas de Argentina y Brasil continuaban en actividad. Detrás de esta aparente similitud se detectaron diferencias relacionadas con el mayor nivel de participación laboral de los argentinos hasta los 65 años y de los brasileños a partir de esa edad. Destacándose además, la presencia relevante de los septuagenarios brasileños.

Mientras entre los ocupados brasileños de mayor edad prevalecían quienes no habían completado estudios fundamentales, entre los argentinos predominaban quienes no habían concluido estudios de nivel medio. La distribución según ocupaciones reflejaba la menor escolaridad de los adultos mayores brasileños. Además, cabe destacar el peso de los ocupados en la producción agrícola como rasgo distintivo de la estructura ocupacional de los adultos mayores brasileños residentes en áreas urbanas.

En ambos países, entre los trabajadores de mayor edad predominaban los asalariados. La proporción de cuentapropistas era mayor en Argentina que en Brasil y otro rasgo destacable de la PEA adulta mayor brasileña era el mayor peso relativo de los trabajadores para el autoconsumo y no remunerados que en la estructura de la PEA de mayor edad argentina.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

<sup>2</sup>Gabriela Adriana Sala. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Email [gabriela\\_adiana67@yahoo.com.ar](mailto:gabriela_adiana67@yahoo.com.ar).

<sup>3</sup> Estela María García de Pinto da Cunha. Nepo/UNICAMP. Email [mayra@nepo.unicamp.br](mailto:mayra@nepo.unicamp.br)

## **Trabajadores de la tercera edad argentinos y brasileños**

**Gabriela Adriana Sala– Estela María García Pinto da Cunha**

### **I- Introducción**

Esta ponencia propone un análisis del perfil de los adultos mayores argentinos y brasileños ocupados, basado en datos de las encuestas de hogares del año 2009 de ambos países y del Censo Demográfico brasileño, relevados en el año 2010<sup>4</sup>

La similitud de la intensidad de la participación laboral de los adultos mayores de ambos países contrasta con el carácter y profundidad de las reformas previsionales. En Argentina, las medidas implementadas desde el año 2004 mejoraron la inclusión previsional y eliminaron el componente privado de capitalización individual, instaurado en la década del noventa. A diferencia de este proceso, signado por cambios abruptos, la reforma previsional brasileña fue gradual y tuvo lugar dentro del esquema de reparto tradicional de seguridad social. Tendió a fortalecer el componente público y a ampliar la cobertura. Pese a estas diferencias, el bajo monto de los beneficios previsionales otorgados incentivó la participación laboral en edades avanzadas en ambos países.

Se adoptó un abordaje descriptivo y la ponencia fue organizada en seis apartados, el primero de los cuales es esta introducción. El segundo describe el proceso de envejecimiento demográfico en Argentina y Brasil. El tercero revisa algunos conceptos referidos a la

---

<sup>4</sup> Se optó por analizar la problemática de la participación laboral de los adultos mayores argentinos y brasileños partiendo de la información de las encuestas de hogares de ambos países, aún reconociendo las diferencias existentes entre ambas fuentes. Mientras la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina recolecta información sólo en los principales aglomerados urbanos, por lo que no permite caracterizar a la población residente en áreas de menor tamaño, la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios de Brasil incluye información de áreas rurales. Por este motivo, en los procesamientos de datos de la PNAD brasileira se consideraron sólo los datos de áreas urbanas. De la variable Código de situação censitária fueron consideradas los individuos residentes en: a) Urbana - Cidade ou vila, área urbanizada b) Urbana - Cidade ou vila, área não-urbanizada y c) Urbana - Área urbana isolada

Por otra parte, la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina presenta algunas limitaciones para el estudio de los ingresos de los adultos mayores, ya que no diferencia las jubilaciones de las pensiones, dificultando así la detección de situaciones de duplicación de beneficios previsionales en un mismo individuo. En cambio, la PNAD brasileira contempla una variedad de modalidades de captación de ingresos previsionales que permiten la captación diferenciada de jubilaciones y pensiones y de las situaciones múltiples en un mismo individuo.

En el momento de redacción de esta ponencia no estaban disponibles los datos sobre empleo relevados a través del Censo de Población Vivienda y Hogares del año 2010, que permitirían una mejor caracterización de los adultos mayores residentes en áreas urbanas y rurales argentinas. En el caso de Brasil, estaban disponibles los datos del último censo demográfico de 2010 y, a diferencia de Argentina, todavía no se habían puesto a disposición de los usuarios las bases de la Encuesta de hogares de 2011.

Finalmente, desde el año 2007 se cuestiona buena parte de la información generada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina. Desde esa fecha, los cambios metodológicos introducidos en el Índice de Precios al Consumidor y las presiones políticas a los profesionales y técnicos del INDEC generaron un período de alta conflictividad y motivaron la salida de trabajadores altamente calificados de esa Institución.

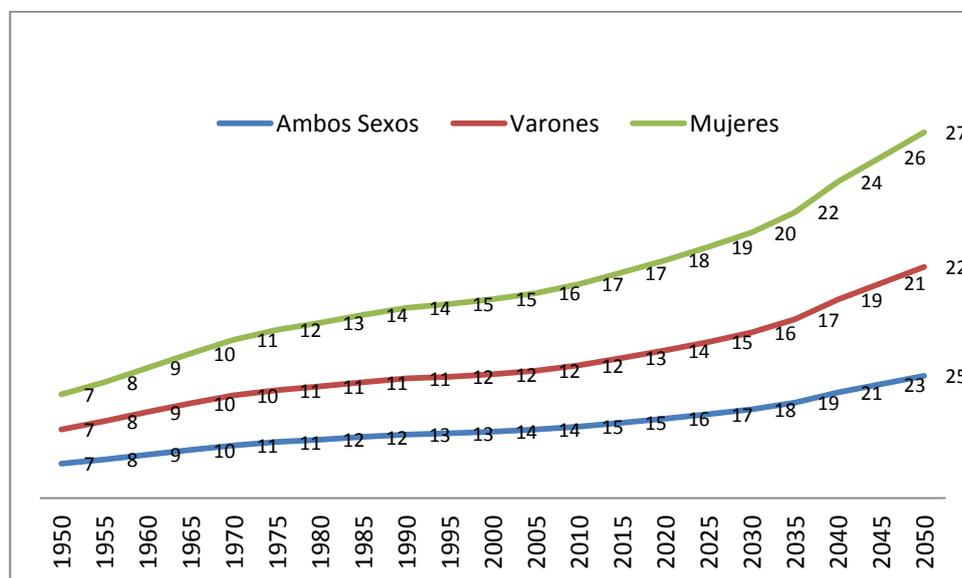
participación laboral en edades avanzadas en ambos países. El cuarto aborda la relación entre cobertura previsional y participación laboral en Argentina y Brasil. El quinto y sexto apartado apuntan a caracterizar la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas y brasileñas. El séptimo y último expone algunas conclusiones y reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

## II- El envejecimiento demográfico en Argentina y Brasil

En relación con otros países de América Latina, en Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Contrariamente en Brasil, estos procesos fueron más rápidos y recientes.

Desde la segunda mitad del siglo XX la población de Argentina muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 2010 el 12% de los varones y el 17% de las mujeres argentinas tenía 60 y más años y en el año 2050 estos porcentajes llegarían al 22% y 27%, respectivamente (Gráfico 1).

**Gráfico 1:**  
**Argentina, Estimación y proyección de la participación de la población de 60 y más años en la población total 1950-2050, según sexo (%)**



Fuente: CELADE (2010) Argentina: Estimaciones y Proyecciones de la población total, según sexo y grupos quinquenales de edad. Revisión 2008, actualizada en septiembre de 2009

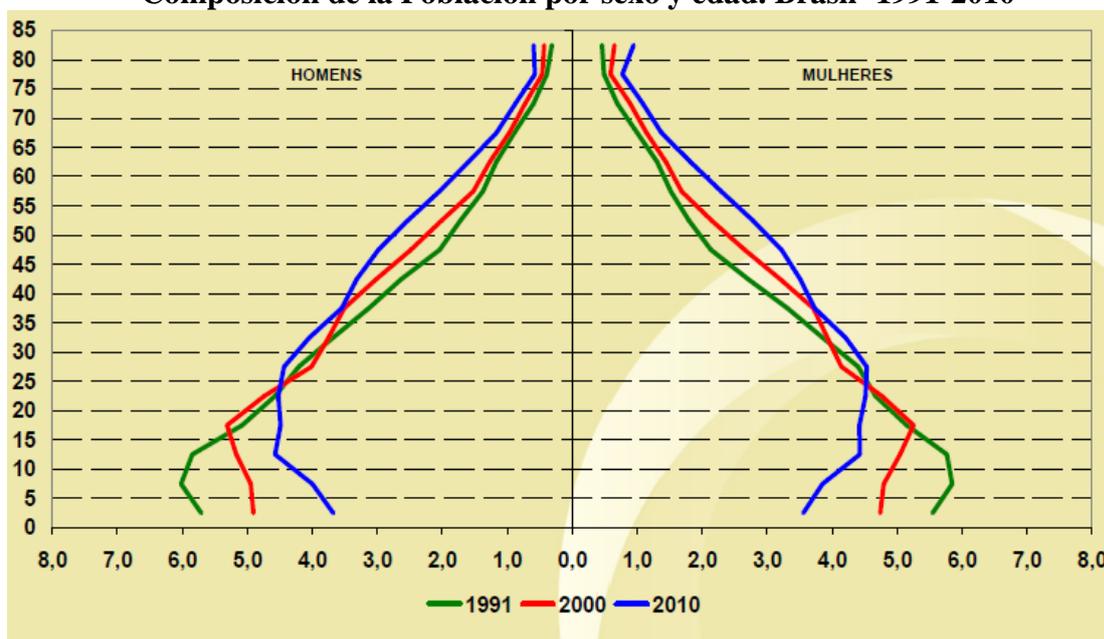
El efecto combinado de disminución de las tasas de fecundidad, natalidad y mortalidad transformó la estructura demográfica brasileña. Así, este país eminentemente

joven pasó a un padrón de adultez, para caminar aceleradamente a una composición poblacional mayoritariamente de adultos y de población mayor.

El proceso de envejecimiento poblacional brasileño fue acelerado. Así, se destaca el aumento de la participación relativa de los mayores de 64 años que pasaron de 2,7%, en 1960 a 7,4% en 2010. La población mayor de 60 años representó en 2010 11% de la total con una distribución de 32% para los de 60 – 64 años; 24 % de 65 a 69 años y 45 % de 70 años o más.

**Gráfico 2**

**Composición de la Población por sexo y edad. Brasil -1991-2010**



Fuente: IBGE Censos Demográficos 1991, 2000 , 2010 y FIBGE, 2011

Mientras en Argentina el proceso de envejecimiento demográfico fue temprano y continuo, en Brasil fue marcadamente acelerado. En ambos casos caracterizado por un aumento significativo del contingente de los mayores de 80 años, acompañado por el proceso de feminización de la población adulta mayor.

En Brasil el proceso de envejecimiento se acentuó a partir de 1960 provocando un aumento sustancial del contingente de personas mayores, que de 3 millones, en 1960 pasarían a 32 millones en 2020, llegando a representar el 20 % de la población total en el 2050, con un envejecimiento progresivo de la población mayor, especialmente del grupo con 80 años o más de edad, que según las proyecciones oficiales superará el 28% del total de adultos mayores.

Paralelamente, en Argentina, con un volumen poblacional marcadamente diferente, pero con un proceso de envejecimiento más temprano, el total de población mayor sólo involucraba un total de 1,8 millones de personas en 1960, representando en el total poblacional cerca del 9%, esperándose que represente 25%, alcanzando 1970 un estadio de franco envejecimiento.

A largo plazo, el proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. El impacto del envejecimiento demográfico sobre la población económicamente activa (PEA) puede observarse en el aumento de la edad media de ésta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica en las edades activas plenas y la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años. Puesto que la participación en la actividad económica mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales, hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población y de otras variables mencionadas en este artículo. Además, dentro de la PEA también existe el envejecimiento por la base, causado por el ingreso tardío al mercado laboral de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar o tienen dificultades para encontrar un empleo. El ingreso postergado y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales, que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores, o el congelamiento de vacantes en algunos sectores, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

### **III- Revisión de la literatura**

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990, Coile y Gruber, 2000). Al respecto Dorn y Souza Poza (2005) afirmaron que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados

voluntarios e involuntarios, muchas veces motivados por las empresas en situaciones de crisis. También sostuvieron que las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

El crecimiento de la participación laboral de los adultos mayores en varios países latinoamericanos entre inicios de los años noventa y dos mil ha sido destacado por Bertranou y Velasco (2003) y OIT (2006). Poppolo (2001) mencionó la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia -no técnicas ni profesionales- y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destacó la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. También señaló la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos y la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. No obstante, destacó la mayor intensidad de la participación de los no pobres, en relación a los pobres e indigentes. Por otro lado, Guzmán (2002) destacó la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres mayoritariamente perciben beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de cincuenta y cinco y más años y mostró que la edad estaba negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar estaba positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumentaba la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reducía, en el caso de las mujeres y aumentaba entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducían las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas.

Bertranou y Velasco (2003) y OIT (2006) mostraron que desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los mayores de 60 años argentinos crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. La participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas.

Redondo (2003), a partir de datos de la E.P.H 2001, mostró diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza. Muestra que los mayores no pobres eran mayoritariamente empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que los pobres presentaban un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin descuentos previsionales. En suma, sugirió que la permanencia en el mercado laboral estaba fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEPE) del 2003, el Banco Mundial señaló que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas eran los ingresos no laborales -principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. Comparó atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluyó que los activos tenían más chances de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Observó mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Señaló que los activos trabajaban a tiempo completo, tenían una presencia de larga data en el mercado laboral, exhibían menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós et. al. (2008) concluyeron que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 estaba inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalaron que entre quienes gozaban de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo estaba fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. Finalmente, mostraron setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declaraba tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et al., 2008).

Paz (2010) constató el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y la caída del porcentaje de cuentapropistas entre 1980 y 2006. También destacó la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales, en relaciones informales.

También fueron señaladas desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, porque el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa, estrictamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo. En este sentido, la mayor precariedad de la participación laboral femenina restringe el acceso a beneficios contributivos. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez. En esta línea, Birgin y Pautassi (2000) afirmaron que las mujeres casadas con trabajadores formales “protegidos por la seguridad social” gozaban de mejores prestaciones previsionales que las mujeres casadas con “maridos desprotegidos” y que la “mujeres solas”. También señalaron que estas inequidades se traducían en situaciones de duplicación y carencia de haberes previsionales, porque algunas mujeres tenían jubilación propia y a la vez, pensión por viudez de esposos con empleos formales, mientras que otras carecían de beneficios previsionales.

En Brasil, el efecto del envejecimiento demográfico en la composición etaria PEA fue constatado a través del desplazamiento en las tasas específicas por edad (Wajman e Menezes filho, 2003) y del crecimiento de la participación de los adultos mayores en la actividad económica (Wajman, Oliveira y Oliveira, 1999; Camarano, 2001).

Al estudiar la tendencia histórica de las estimativas de las tasas de actividad de los mayores de 60 años en Brasil, desde mediados de la década de 70 hasta 2005, los autores concluyen que, diferente de lo relatado por la literatura internacional, no hubo una disminución de los niveles de actividad económica de los mismos. Y que, a pesar de la expansión del sistema previsional, no se alteraron los niveles de actividad de este subgrupo poblacional.

La participación laboral de los adultos mayores brasileños creció desde fines de los años setenta y cayó durante los años noventa. Wajman, Oliveira y Oliveira (1999) atribuyeron esta caída al desarrollo económico, a la ampliación de la cobertura previsional y a la caída en la demanda de mano de obra con calificación desfasada, promovida por la reestructuración económica de esa década. Los autores destacan una característica preocupante ya que las cohortes de trabajadores más viejos presentan niveles menores de escolaridad reflejándose directamente en un nivel comparativamente menor de sus rendimientos, sin dejar de ser importante en la composición de la renda familiar.

Llama la atención la mayor transferencia de recursos públicos, mediante transferencia de beneficios a los mayores de 60 años comparando con la población joven. En oposición, Camarano (2001) otorga menor importancia relativa al papel de la cobertura previsional y destacó que un rasgo característico de la participación laboral de los adultos mayores brasileños es la elevada proporción de jubilados y pensionados.

Marri, Wajnman y Andrade (2012) exploran el impacto de posibles reformas del sistema de pensiones en la reducción de las desigualdades de género entre los adultos mayores brasileños. Destacan la mayor fragilidad de los ingresos femeninos en la vejez, por la menor actividad económica, la mayor precariedad de las ocupaciones, los menores ingresos laborales, que reducen el monto de los ingresos jubilatorios y llevan a las mujeres a depender de las pensiones por muerte de sus maridos. Estiman que en Brasil, en 2006, 79% de los hombres y 74% de las mujeres recibían jubilación o pensión. Destacan la ampliación de la cobertura previsional a partir de beneficios contributivos y no contributivos que experimentó este país desde la década de 1970. Constatan que las pensiones por muerte y jubilaciones por edad mínima representaban 68% de los beneficios percibidos por las mujeres y que los beneficios contributivos asumían un valor de 7%. Contrariamente, entre los varones, las jubilaciones por tiempo de contribución y edad mínima representan 52% del valor medio del ingreso previsional total y 7% el de las pensiones.

A continuación, se analizan las características de la participación laboral en la tercera edad en ambos países, a partir datos de las encuestas de hogares de ambos países del año 2009 del Censo Demográfico brasileño, relevados en el año 2010.

#### **IV- Cobertura previsional y participación laboral en Argentina y Brasil**

Popolo (2001) señaló la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos con la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. No obstante, destacó la mayor intensidad de la participación de los no pobres, en relación a los pobres e indigentes.

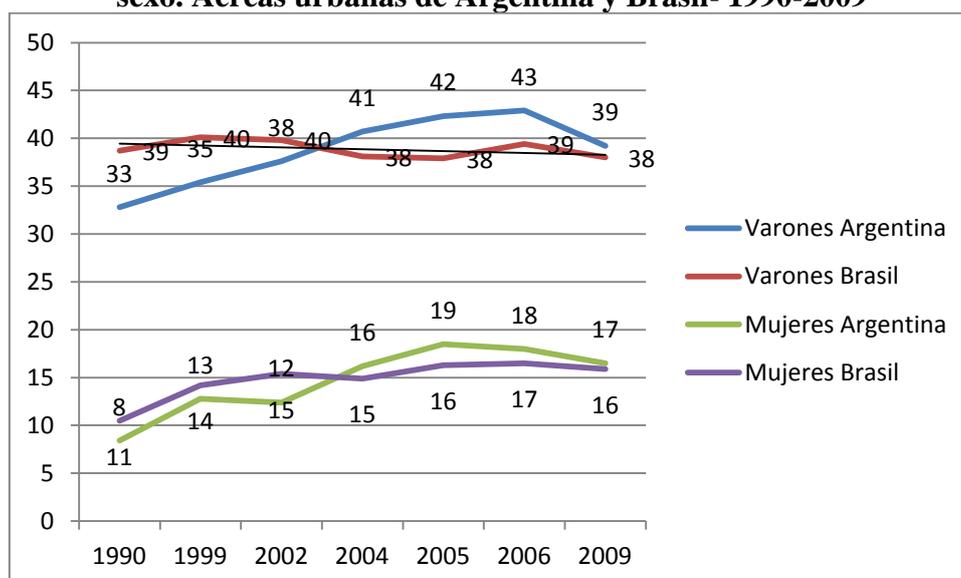
La similitud de la intensidad de la participación laboral de los adultos mayores de ambos países contrasta con el carácter y profundidad de las reformas previsionales. En Argentina, durante los noventa el cambio más sobresaliente fue la inclusión de un componente de capitalización individual, que agudizó el déficit de cobertura de la población en edad de retiro. En sentido contrario, las medidas implementadas desde el

año 2004 mejoraron la inclusión previsional y eliminaron el componente privado del sistema. A diferencia de este proceso, signado por cambios abruptos, la reforma previsional brasileña fue gradual y tuvo lugar dentro del esquema de reparto tradicional de seguridad social; tendió a fortalecer el componente público y a ampliar la cobertura. Pese a estas diferencias, el bajo monto de los beneficios previsionales otorgados incentivó la participación laboral en edades avanzadas en ambos países.

La participación laboral de los adultos mayores urbanos argentinos creció gradualmente desde comienzos de los años noventa. Alcanzó un valor máximo en el año 2005, cuando el nivel de cobertura previsional fue el más bajo. En Argentina, en el año 2009 participaban en la actividad laboral 39% de los varones y a 17% de las mujeres. En Brasil, la participación laboral de los varones de sesenta y más se estabilizó entre 1990 y 2009 entorno de 38%, mientras que la femenina creció de 11% a 14% durante los años noventa y se estabilizó en la década siguiente en valores próximos al 16% (Gráfico 3).

La aparente similitud de la participación laboral de los adultos mayores de ambos países, también oculta diferencias relacionadas con el desigual grado de envejecimiento y con los niveles de actividad de los grupos quinquenales en la cúspide de la pirámide.

**Gráfico 3**  
**Tasas específicas de participación de la población urbana de 60 y más años, según sexo. Áreas urbanas de Argentina y Brasil- 1990-2009**



Fuente: CEPAL–CEPALSTAT (2010) Estadísticas e indicadores sociales. En base a encuestas de hogares de los respectivos países.

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en la actividad económica.

Los varones urbanos argentinos de 60 a 64 años de todos los niveles de escolaridad y de 65 a 69 con estudios superiores completos tenían mayor nivel de actividad que los varones urbanos brasileños de la misma edad y escolaridad. A partir de los 65 años y especialmente de los 70, los varones brasileños, especialmente los menos escolarizados, participaban con mayor intensidad. Estas diferencias pueden atribuirse a la mayor cobertura previsional entre los varones brasileños menores de 70 años, situación que se invierte a partir de esa edad, por la mayor cobertura de los argentinos de todos los niveles de instrucción (Cuadros 1 y 2).

**Cuadro 1**  
**Tasas de actividad masculinas por grupos de edad, según escolaridad. Argentina y Brasil, zonas urbanas. 2009**

Nivel de Instrucción	Argentina			Brasil			Diferencia en puntos porcentuales		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
<b>Muy bajo</b>	70,6	40,6	11,7	61,6	42,8	28,0	<b>9,0</b>	<b>-2,2</b>	<b>-16,3</b>
<b>Bajo</b>	75,0	34,3	10,8	62,5	45,5	25,7	<b>12,5</b>	<b>-11,2</b>	<b>-14,9</b>
<b>Medio</b>	78,7	44,1	13,9	63,0	44,3	23,4	<b>15,7</b>	<b>-0,2</b>	<b>-9,5</b>
<b>Alto</b>	72,0	67,3	25,5	70,2	57,8	28,3	<b>1,8</b>	<b>9,5</b>	<b>-2,8</b>
<b>Total</b>	75,0	41,6	13,1	62,9	50,3	27,6	<b>12,1</b>	<b>-8,7</b>	<b>-14,5</b>

Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

**Cuadro 2**  
**Porcentaje de perceptores de jubilaciones y pensiones por grupos de edad, según escolaridad. Argentina y Brasil, zonas urbanas. 2009**

Nivel de Instrucción	Argentina			Brasil			Diferencia en puntos porcentuales		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
<b>Muy bajo</b>	19,8	69,5	95,2	52,3	83,9	93,3	<b>-32,4</b>	<b>-14,4</b>	<b>2,0</b>
<b>Bajo</b>	24,4	77,9	97,1	53,7	85,1	92,3	<b>-29,3</b>	<b>-7,2</b>	<b>4,8</b>
<b>Medio</b>	18,8	68,1	96,1	58,6	85,5	93,8	<b>-39,7</b>	<b>-17,4</b>	<b>2,3</b>
<b>Alto</b>	25,9	64,1	98,6	60,1	86,5	95,4	<b>-34,2</b>	<b>-22,4</b>	<b>3,2</b>
<b>Total</b>	22,3	72,6	96,6	54,2	84,4	93,4	<b>-32,0</b>	<b>-11,9</b>	<b>3,2</b>

Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

Las mujeres argentinas de 60 a 69 años mostraban mayores niveles de actividad que las brasileñas con la misma edad y escolaridad. A partir de los setenta años esta situación se invertía, especialmente entre las menos escolarizadas. La mayor actividad de las argentinas coexiste con niveles más altos de cobertura previsional, entre las menores de 65 años y escasa escolaridad y entre éstas y las que carecían de estudios superiores a partir de esa edad.

**Cuadro 3**  
**Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según escolaridad. Argentina y Brasil, zonas urbanas. 2009**

Nivel de Instrucción	Argentina			Brasil			Diferencia en puntos porcentuales		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
<b>Muy bajo</b>	41,4	30,1	3,3	28,4	17,9	7,3	<b>13,0</b>	<b>12,2</b>	<b>-4,0</b>
<b>Bajo</b>	42,9	22,7	3,2	34,5	17,7	8,0	<b>8,4</b>	<b>5,0</b>	<b>-4,8</b>
<b>Medio</b>	57,7	32,6	7,5	37,9	23,0	7,6	<b>19,8</b>	<b>9,6</b>	<b>-0,1</b>
<b>Alto</b>	55,6	34,8	11,0	44,4	34,0	12,2	<b>11,2</b>	<b>0,8</b>	<b>-1,2</b>
<b>Total</b>	35,6	22,4	4,4	31,8	19,5	7,6	<b>3,8</b>	<b>2,9</b>	<b>-3,2</b>

Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

**Cuadro 4**  
**Porcentaje de perceptoras de jubilaciones y pensiones, según escolaridad. Argentina y Brasil, zonas urbanas. 2009**

Nivel de Instrucción	Argentina			Brasil			Diferencia en puntos porcentuales		
	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+	60-64	65-69	70 y+
<b>Muy bajo</b>	66,2	82,8	92,4	55,2	74,1	84,8	<b>11,0</b>	<b>8,7</b>	<b>7,5</b>
<b>Bajo</b>	61,1	91,0	93,3	54,8	64,2	83,5	<b>6,3</b>	<b>26,8</b>	<b>9,9</b>
<b>Medio</b>	52,5	85,8	93,7	61,2	77,1	88,0	<b>-8,7</b>	<b>8,7</b>	<b>5,8</b>
<b>Alto</b>	44,6	79,6	90,2	77,2	85,0	93,1	<b>-32,7</b>	<b>-5,4</b>	<b>-2,9</b>
<b>Total</b>	57,0	87,2	92,9	61,7	76,3	86,4	<b>-4,7</b>	<b>10,9</b>	<b>6,4</b>

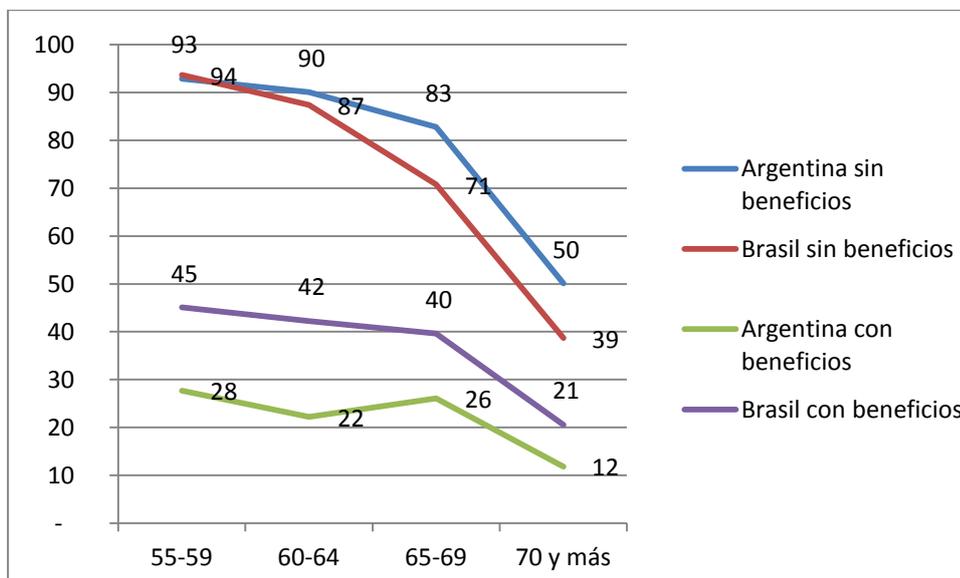
Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

El importante papel del acceso a beneficios previsionales en la decisión de continuar trabajando queda en evidencia en el mayor nivel de las tasas de actividad de quienes no recibían ingresos derivados de jubilación o pensión y en la caída del nivel de actividad, coincidente con las edades mínimas para acceder a jubilaciones y pensiones.

Entre quienes carecían de beneficios previsionales, los argentinos, especialmente las mujeres exhibían tasas de actividad mayores a las de los brasileños del mismo sexo y edad. Contrariamente, entre los perceptores de jubilaciones y pensiones las tasas de actividad de los hombres y mujeres brasileños eran notoriamente mayores a las de los argentinos. Esto podría relacionarse con la insuficiencia de ingresos previsionales. Llama la atención la intensidad de la caída con la edad de la participación laboral femenina en Brasil, situación que lleva a pensar en

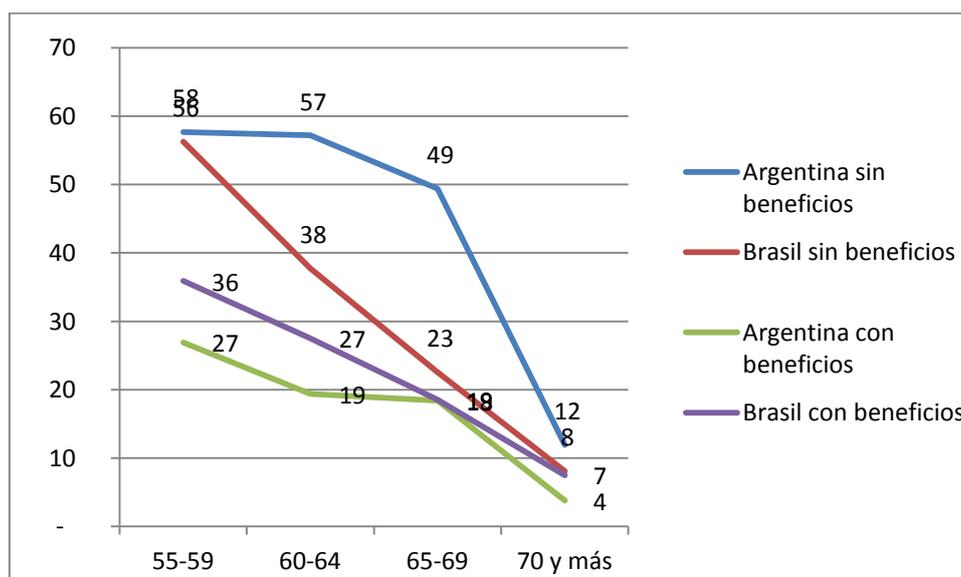
posibles restricciones a la participación laboral de las mujeres brasileñas de mayor edad, derivadas de su menor escolaridad y de posibles situaciones de discriminación (Gráficos 4 y 5).

**Grafico 4**  
**Tasas de actividad masculinas por grupos de edad, según país de residencia y percepción de beneficios previsionales. Zonas urbanas de Argentina y Brasil, 2009**



Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

**Grafico 5**  
**Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según país de residencia y percepción de beneficios previsionales. Zonas urbanas de Argentina y Brasil, 2009**



Fuente: INDEC Encuesta Permanente de Hogares e IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

## **V- Características de la participación laboral de los adultos mayores argentinos**

En áreas urbanas argentinas, entre 2005 y 2010, entre los varones de 65 y más años y, especialmente entre las mujeres de 60 años y más creció el porcentaje de beneficiarios de jubilaciones y pensiones. Este aumento contribuyó a reducir sustancialmente el porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios, especialmente entre las mujeres y a atenuar el desempleo en esta población. También coincidió con la caída de la participación laboral de los mayores menos escolarizados y de las mujeres receptoras de beneficios previsionales<sup>5</sup>.

En el período también creció la participación laboral de los adultos mayores no perceptores de ingresos previsionales y de los varones perceptores de 60 y más años. También creció el nivel de actividad de los varones de 60-64 años, de las mujeres de 60 a 64 con escolaridad baja y de los varones y mujeres con estudios superiores completos. Este crecimiento se enmarca en la tendencia de larga duración relacionada con la participación creciente de los adultos mayores en el mercado de trabajo.

Los beneficios previsionales percibidos por los inactivos eran ligeramente superiores a los obtenidos por los ocupados. Sin embargo, estas diferencias no eran muy notorias entre los de menores ingresos. Se destaca el bajo monto de los haberes previsionales. Entre los ocupados, la mitad de los varones recibía beneficios previsionales inferiores a los 1000 (aprox. 235 dólares). La mitad de las mujeres jubiladas percibía beneficios inferiores a los 800 pesos.

Más de la mitad de los adultos mayores urbanos argentinos ocupados tenía nivel de instrucción muy bajo y bajo y la mayoría de ellos estaba vinculada a la construcción, el servicio doméstico, la comercialización directa, el transporte, la producción industrial y artesanal y la reparación de bienes. Entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque predominantemente vinculado a ocupaciones de la

---

<sup>5</sup> El Banco Mundial indagó los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados en el año 2003. Entre los varones la mayoría había accedido a los beneficios previsionales por haber alcanzado la edad requerida, mientras que la mayoría de las mujeres lo hicieron por la muerte del cónyuge. En ambos sexos, una porción importante informó enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007). En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima de 60 años, para las mujeres, y 65, para los varones, es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a estos beneficios debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, también hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones habían sido muy flexibles.

educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización.

Entre 2005 y 2010 se produjo una reducción muy importante de la desocupación entre los adultos mayores. No obstante, hacia fines de la década sobresalían tres problemáticas: el elevado desempleo de los varones de 70 y más años; la elevada proporción de varones de 60 y más desocupados, previamente vinculados a la construcción y el desempleo de larga duración entre las mujeres. La mayoría de los adultos mayores que habían perdido su empleo en los tres años anteriores al 2010 había trabajado previamente en la construcción, el servicio doméstico, el transporte y la producción industrial y artesanal.

Los cuadros 5 y 6 muestran la distribución de los adultos mayores de aglomerados urbanos argentinos según sexo, grupo ocupacional y nivel de instrucción<sup>6</sup> en el año 2009. La mayoría de ellos tenía bajo nivel de instrucción, es decir que había concluido estudios primarios y en algunos casos, asistido a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel (40%, de los varones y 37% de las mujeres). Estos cuadros también muestran una fuerte concentración de los adultos mayores en un número reducido de ocupaciones, más acentuada entre los varones y mujeres con muy bajo y bajo nivel de instrucción y entre las mujeres con estudios superiores completos.

Los varones con nivel de instrucción muy bajo se concentraban en las ocupaciones de la construcción (36%), de la reparación de bienes de consumo (12%), de la producción industrial y artesanal (11%) de los servicios sociales varios y de la comercialización directa (8%, en ambos casos) y del transporte (6%). Casi la mitad de las mujeres de sesenta y más años con estudios primarios incompletos desempeñaban ocupaciones de los servicios domésticos (47%). También estaban concentradas en ocupaciones de los servicios de limpieza no domésticos (17%), de la comercialización directa (12%), de la reparación de bienes de consumo y de los servicios gastronómicos (5%, en ambos casos) (Cuadros 5 y 6).

Los varones con primaria completa o secundaria incompleta estaban concentrados en las ocupaciones de la comercialización directa (17%), de la construcción edilicia y de obras de infraestructura (13%), de la producción industrial y artesanal (12%), del transporte (9%), directivas de pequeñas y microempresas (8%), de

---

<sup>6</sup> Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

los servicios de vigilancia y seguridad civil y de la reparación de bienes de consumo (6%, en ambos casos) y de la gestión administrativa, planificación y control (5%). Las mujeres con la misma escolaridad desempeñaban ocupaciones de los servicios domésticos (30%), de la comercialización directa (21%), de los servicios de limpieza no domésticos y de la salud y la sanidad (8%, en ambos casos), de servicios gastronómicos (7%), del cuidado y la atención de las personas (6%) y de la producción industrial y artesanal (5%) (Cuadros 5 y 6).

Los adultos mayores con nivel de escolaridad medio se concentraban en ocupaciones de la comercialización directa (17%), de la construcción edilicia y de obras de infraestructura (13%), de la producción industrial y artesanal (10%), directivas de pequeñas y microempresas (10%), de la gestión administrativa, planificación y control (7%), del transporte (7%) y de la reparación de bienes de consumo (5%). Las mujeres con la misma escolaridad desempeñaban ocupaciones la gestión administrativa, planificación y control (23%), de la comercialización directa (12%), de la producción industrial y artesanal y de la educación (10% en ambos casos), de los servicios de limpieza no domésticos (9%), directivas de pequeñas y microempresas (8%), de la salud y sanidad y del cuidado y la atención de las personas (5%, en ambos casos) y de los servicios domésticos (4%) (Cuadros 5 y 6).

Las ocupaciones de la educación concentraban a la mayoría de los adultos mayores con estudios universitarios o terciarios completos (13%, entre los varones y 19%, entre las mujeres). Entre los varones también era relevante la presencia en ocupaciones directivas de medianas empresas privadas (11%), directivas de pequeñas y microempresas (10%), de la salud y sanidad (9%), de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de la gestión presupuestaria, contable y financiera (8%, en ambos casos), de la gestión administrativa, planificación y control (7%) y de la comercialización directa (6%). Las mujeres con la misma instrucción también se congregaban en las ocupaciones la salud y sanidad (18%), de la gestión administrativa, planificación y control (15%), directivas de medianas empresas privadas productoras de bienes y servicios (7%) y de la comercialización directa (5%) (Cuadros 5 y 6).

Ambos cuadros muestran la dualidad del perfil de los mayores ocupados, ya que una porción significativa de ellos estaba vinculada a ocupaciones, como la construcción, el servicio doméstico, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, la reparación y las ocupaciones de vigilancia, altamente precarias, que requieren bajo nivel de calificación, con baja remuneración, intermitencia en la

contratación y suponen una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría de ellos se vinculaba a ocupaciones de la educación, la salud, directivas de pequeñas y medianas empresas y de la gestión administrativa, planificación y comercialización, ocupaciones en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

**Cuadro 5**  
**Varones de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones.**  
**Argentina, zonas urbanas, 2009**

<b>Grupo ocupacional</b>	<b>muy</b>	<b>bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>alto</b>	<b>Total</b>
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	36,4	12,8	12,5	8,4	15,7
de la comercialización directa	7,7	16,5	17,2	5,9	13,5
de la producción industrial y artesanal	11,4	12,0	10,0	2,5	9,8
directivos de pequeñas y microempresas	2,0	7,6	9,8	10,0	7,7
del transporte	6,2	9,1	7,0	1,0	6,7
de la reparación de bienes de consumo	11,6	6,1	4,8	0,0	5,6
de la gestión administ. planificación y control	0,1	4,9	7,1	6,8	5,1
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	0,8	6,1	2,5	1,6	3,5
directivos de medianas empresas privadas	0,1	2,9	1,8	11,0	3,5
de la educación	0,7	0,5	3,6	13,0	3,5
de los servicios sociales varios	8,1	3,4	2,6	0,0	3,3
de los servicios de limpieza (no domésticos).	4,3	3,8	2,9	0,0	3,0
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,0	1,7	1,6	7,7	2,4
de servicios gastronómicos	1,7	3,7	0,1	0,0	1,8
de la salud y sanidad	0,0	0,7	0,0	9,1	1,8
<b>Total en ocupaciones seleccionadas</b>	91,0	91,9	83,6	77,0	87,0
<b>Total ocupados por nivel de instrucción (abs.)</b>	<b>83542</b>	<b>21196</b>	<b>14610</b>	<b>8699</b>	<b>52860</b>
<b>% ocupados por nivel de instrucción en total</b>	15,8	40,1	27,6	16,5	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

**Cuadro 6**  
**Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones.**  
**Argentina, zonas urbanas. 2009**

<b>Grupo ocupacional</b>	<b>muy bajo</b>	<b>bajo</b>	<b>medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Total</b>
de los servicios domésticos	46,6	30,0	4,1	0,0	19,5
de la comercialización directa	11,5	20,8	11,6	5,3	13,5
de la gestión administ., planificación y control	0,2	3,0	22,9	15,2	10,1
de la salud y sanidad	0,0	7,7	4,9	18,3	8,3
de los servicios de limpieza (no domésticos).	17,1	7,7	9,3	0,0	7,8
de la educación	0,0	0,3	9,6	19,4	6,9
de la producción industrial y artesanal	2,5	5,3	10,0	2,1	5,2
del cuidado y la atención de las personas	3,0	5,8	4,5	0,7	3,8
directivos de pequeñas y microempresas	0,0	2,4	8,3	3,4	3,6
de servicios gastronómicos	4,9	7,0	0,6	0,0	3,5
de la reparación de bienes de consumo	5,2	2,7	2,6	0,0	2,5
Directivos de medianas empresas privadas	0,0	0,0	2,6	7,1	2,3
<b>Total en ocupaciones seleccionadas</b>	90,9	92,6	90,9	71,5	87,0
<b>Total ocupados por nivel de instrucción (abs.)</b>	<b>52949</b>	<b>122405</b>	<b>79429</b>	<b>76668</b>	<b>331451</b>
<b>% ocupados por nivel de instrucción en total</b>	16,0	36,9	24,0	23,1	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

### **Posición en la ocupación**

Los asalariados predominaban entre los adultos mayores ocupados. Eran asalariados 51% de los varones y 65% de las mujeres y trabajadores por cuenta propia 37% de los varones y 29% de las mujeres. En ambos sexos también se observa mayor incidencia del cuentapropismo entre los adultos mayores que en el total de ocupados, en coincidencia con la relación establecida por Bertranou y Saraví (2009) entre la edad y la probabilidad de estar auto-empleado (Cuadros 7 y 8).

Las formas de trabajo asalariado predominaban entre los varones ocupados en la producción industrial y artesanal, el transporte, la gestión administrativa, planificación y control, los servicios de vigilancia y seguridad civil, la educación y los servicios de limpieza no domésticos. Los cuentapropistas predominaban entre los ocupados en la construcción edilicia y de obras de infraestructura, la comercialización directa, la reparación de bienes y servicios de consumo y los servicios sociales varios (Cuadro 5).

Eran obreras o empleadas la mayoría de las mujeres ocupadas en los servicios domésticos, en la gestión administrativa, planificación y control, en la salud y sanidad, en los servicios de limpieza no domésticos, la educación, el cuidado y la atención de las personas y los servicios gastronómicos. Las trabajadoras por cuenta propia

predominaban entre las ocupadas en la comercialización directa y la producción industrial y artesanal (Cuadro 7).

**Cuadro 7**  
**Varones de 60 y más años ocupados, por categoría ocupacional, según grupo de ocupaciones. Argentina, áreas urbanas 2009**

<b>Grupo ocupacional</b>	<b>Patrón</b>	<b>Cuenta propia</b>	<b>Obrero o empleado</b>	<b>Trabajador familiar sin remuneración</b>
de la construcción edilicia y de obras de	0,0	64,3	34,0	1,7
de la comercialización directa	0,0	57,6	38,3	4,1
de la producción industrial y artesanal	0,0	27,9	72,1	0,0
Directivos de pequeñas y microempresas	93,3	6,4	0,3	0,0
del transporte	0,0	29,0	71,0	0,0
de la reparación de bienes de consumo	0,0	82,1	17,9	0,0
de la gestión administ. planificación y control	0,0	7,6	92,0	0,4
de los servicios de vigilancia y seguridad	0,0	0,4	99,6	0,0
Directivos de medianas empresas privadas	96,8	0,0	3,2	0,0
de la educación	0,0	4,2	95,8	0,0
de los servicios sociales varios	0,0	56,1	43,9	0,0
de los servicios de limpieza (no domésticos).	0,0	2,1	97,9	0,0
<b>Total ocupados 60 y más</b>	<b>10,8</b>	<b>37,3</b>	<b>51,0</b>	<b>0,9</b>
<b>Total ocupados de todas las edades</b>	<b>5,0</b>	<b>21,6</b>	<b>72,9</b>	<b>0,5</b>

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

**Cuadro 8**  
**Mujeres de 60 y más años ocupadas, por categoría ocupacional, según grupo de ocupaciones. Argentina, áreas urbanas 2009**

<b>Grupo ocupacional</b>	<b>Patrón</b>	<b>Cuenta propia</b>	<b>Obrero o empleado</b>	<b>Trabajador familiar sin remuneración</b>
de los servicios domésticos	0,0	1,9	98,1	0,0
de la comercialización directa	0,0	64,8	29,8	5,4
de la gestión administ., planificación y control	0,0	4,2	89,6	6,2
de la salud y sanidad	0,0	28,4	71,6	0,0
de los servicios de limpieza (no domésticos).	0,0	5,4	94,6	0,0
de la educación	0,0	24,5	75,5	0,0
de la producción industrial y artesanal	0,0	79,9	18,3	1,8
del cuidado y la atención de las personas	0,0	39,7	60,3	0,0
Directivos de pequeñas y microempresas	57,0	42,2	0,8	0,0
de servicios gastronómicos	0,0	28,5	71,5	0,0
<b>Total ocupadas 60 y más</b>	<b>4,4</b>	<b>28,9</b>	<b>64,8</b>	<b>1,9</b>
<b>Total ocupadas de todas las edades</b>	<b>2,5</b>	<b>15,0</b>	<b>81,2</b>	<b>1,3</b>

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

Como fue expresado, la participación en la actividad económica está estrechamente asociada a la edad, por la relación de este atributo con la posibilidad de acceder a los beneficios previsionales, los mayores recursos acumulados a lo largo de la vida y la pérdida de salud y capacidades requeridas para el trabajo asociadas al envejecimiento. En Argentina, Bertranou (2001) analiza la situación en el mercado de trabajo de personas de diferentes cohortes sintéticas, formada por individuos que nacieron en el mismo quinquenio, en tres puntos en el tiempo. Concluye que los varones y mujeres que nacieron más tarde tienen menores tasas de empleo a una edad determinada que quienes nacieron más temprano y que cada generación tiene una situación más desventajosa que la anterior. Para el Banco mundial la carencia de cobertura entre los adultos mayores manifiesta la exclusión durante la vida laboral. La historia de la participación en el mercado de trabajo y de las contribuciones al sistema de seguridad social son determinantes fundamentales de la cobertura previsional. Los ancianos que no reciben beneficios en promedio tienen menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones (World Bank, 2007).

Las posibilidades de los adultos mayores de permanecer ocupados varían con la edad, el acceso a beneficios previsionales, la escolaridad y el tipo de ocupaciones desarrolladas a lo largo de su trayectoria laboral y de aquellas en las que buscan refugiarse en situación de desempleo.

En general las ocupaciones que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la mayor edad y la pérdida de salud dificultan el cumplimiento de las tareas que éstas suponen. En las ocupaciones que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas, sin embargo los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos ante el rápido avance tecnológico y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes.

En un contexto de elevada precariedad, sus ventajas comparativas como trabajadores son menores y pueden competir con éxito sólo en aquellas ocupaciones en las que se valora su experiencia. La contratación de adultos mayores tanto en las ocupaciones que requieren menor calificación, como en las que convocan a trabajadores más calificados y la demanda de los bienes y servicios ofrecidos por los trabajadores de mayor edad también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral.

A continuación se analiza la distribución según edades de los adultos mayores en aquellas ocupaciones que concentraban a la mayoría de ellos. Este análisis sólo constituye un punto de partida necesario para futuros abordajes de los factores que permiten la permanencia en el mercado laboral hasta edades avanzadas.

Las ocupaciones de los servicios sociales varios, de la educación, las directivas de medianas empresas productoras de bienes y servicios y las ocupaciones de la comercialización directa concentran los porcentajes más altos de varones de setenta y más años (19% y 29%). Entre las mujeres de la tercera edad, los mayores porcentajes de mujeres con 70 y más años corresponden a las ocupaciones de la producción industrial y artesanal (36%), del cuidado y la atención de las personas y directivas de pequeñas y microempresas (21%).

La permanencia en el mercado de trabajo en edades avanzadas también depende del grado de control sobre los medios de trabajo a lo largo de la vida activa. Así, los patronos y trabajadores por cuentapropia tienen más chances de permanecer ocupados aún a mayor edad. Este es el caso de las ocupaciones directivas, de la comercialización directa y de la producción industrial y artesanal, entre las mujeres

Las ocupaciones que albergan los mayores porcentajes de varones con setenta y más suponen mejor calificación que las que incluyen a las mujeres mayores, por lo que podría suponerse que ellas trabajan empujadas por la necesidad, más que por placer o expectativas de realización personal.<sup>7</sup>

Las ocupaciones directivas y de la educación involucran tareas que no requieren un uso intensivo del cuerpo, sino que implican la puesta en juego de habilidades menos afectadas por la edad, como las capacidades de comunicar, organizar, tomar decisiones, transmitir conocimientos y que podrían estar menos expuestas a los prejuicios que afectan a la vejez. Estas ocupaciones serían permeables a la permanencia de personas de edades avanzadas, porque en ellas se valoran atributos de éstas. Ocupaciones como las vinculadas al cuidado de las personas podría permitir la entrada al mercado de trabajo, como en, ya que probablemente se trate también de ancianas cuidadas por otras ancianas.

---

<sup>7</sup> Las ocupaciones que albergaban a los varones mayores de 70 años congregaban a quienes tenían nivel de instrucción alto, a diferencia de las mujeres de mayor edad, que presentaban una distribución según ocupaciones semejante a la de quienes tenían baja escolaridad.

## **VI- Características de la participación laboral de los adultos mayores brasileños**

El último censo demográfico brasileño, informa que en el año 2010 alrededor de 80% de los adultos mayores de este país tenía hasta 8 años de instrucción, que representaban el ciclo fundamental de enseñanza en este país. Según la información de la PNAD de 2009, los adultos mayores brasileños ocupados estaban notoriamente menos escolarizados que los argentinos y dos tercios de ellos no habían concluido estudios primarios.

Entre ellos, 60% era jubilado, 11% pensionado y 8% recibía ambos beneficios. Estos porcentajes informaban que casi 80% de los adultos mayores brasileños recibía ingresos del Instituto de la Previdencia Social. También en Brasil estaba contemplado el otorgamiento de beneficios previsionales no contributivos.<sup>8</sup>

Entre los perceptores de ingresos previsionales, 85% no recibía ingresos de otras fuentes y 11% declaró continuar trabajando en la semana de referencia. Los ingresos de las jubilaciones y pensiones tenían un peso importante en el ingreso per cápita de los hogares de los adultos mayores. En 2010, casi 80% de los adultos mayores brasileños declaró recibir como máximo hasta 5 (cinco) salarios mínimos. El valor del salario mínimo oficial era julio de 2010, de R\$ 510,00, equivalente a U\$S 290,00. Alrededor de 85% de los adultos mayores brasileños reside en hogares renta media per cápita de hasta 5 salarios mínimos.

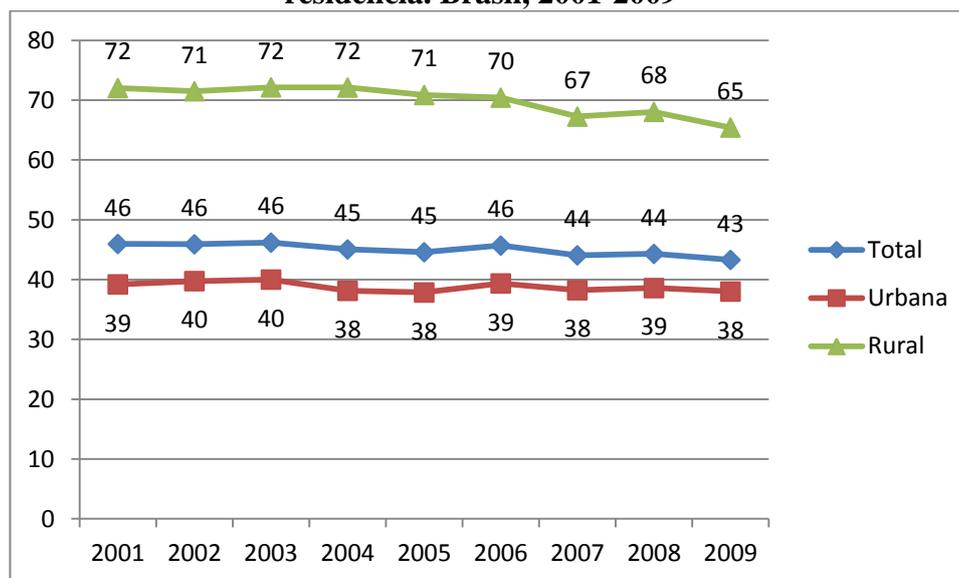
La mayoría de los varones ocupados de 60 años y más se desempeñaron como agricultores y trabajadores calificados de la producción agropecuaria, trabajadores calificados y operarios de la construcción, miembros de las fuerzas armadas, policías y bomberos militares, vendedores, trabajadores de la producción agropecuaria, de la pesca y forestales y conductores de vehículos y operadores de equipamientos móviles pesados. La mayoría de las mujeres de la misma edad se desempeñaban como trabajadoras domésticos y de limpieza, miembros de las fuerzas armadas, policiales y bomberos militares, operadores de instalaciones fijas y máquinas, vendedoras, profesionales de la enseñanza, agricultoras y trabajadores calificados de la agricultura y trabajadoras de los servicios y los cuidados personales.

---

<sup>8</sup> Existe en Brasil un beneficio llamado Benefício de Prestação Continuada da Assistência Social – BPC, instituido por la Constitución Federal de 1988, que integra la protección social básica dentro del Sistema único de Asistencia Social y que para conseguirlo no es necesario haber contribuido con la previdencia social. Es un beneficio individual, no vitalicio e intransferible que asegura la transferencia de 1(un) sueldo mínimo a la población de 65 años y más y a personas con deficiencia que les impidan desarrollar normalmente sus actividades con comprobación de no poseer medios para su subsistencia, con una renda familiar per cápita de ¼ desueldo mínimo vigente.

Al observar la evolución, entre los años 2001 y 2009, de las tasas de actividad de los adultos mayores brasileños, según el área de residencia, debe resaltarse la mayor participación los residentes en áreas rurales. Así, en cuanto los hombres rurales presentan niveles que variaban entre 72% y 65%, los residentes en áreas urbanas presentaban niveles de participación próximos a 40%. (Gráfico 6)

**Gráfico 6**  
**Evolución de las tasas de actividad masculinas de 60 y más años, según área de residencia. Brasil, 2001-2009**



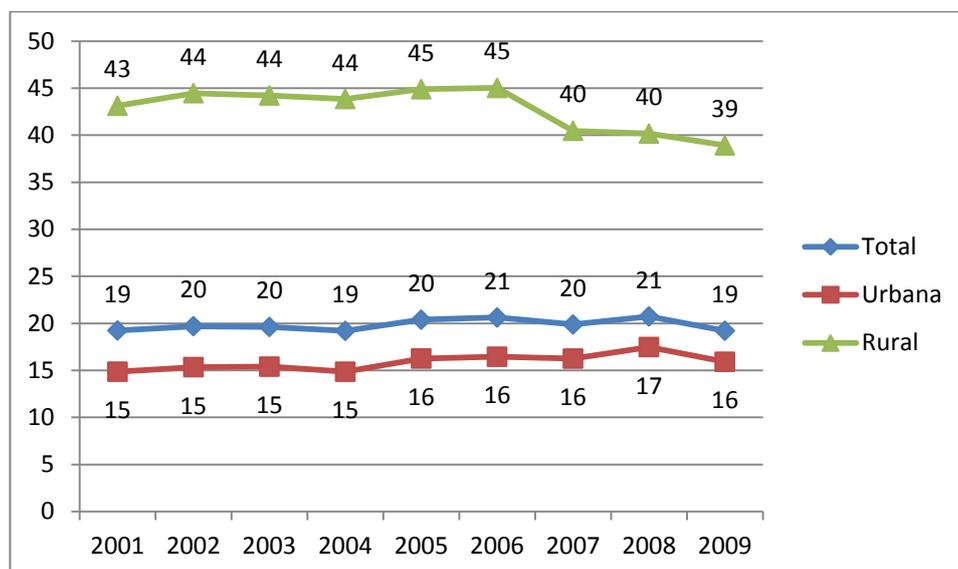
Fuente: IBGE Tabela 1864 - Pessoas de 10 anos ou mais de idade, por condição de atividade na semana de referência, sexo, situação e grupos de idade.

En el caso de las mujeres (Gráfico 7) las variaciones entre áreas de residencia también eran significativas ya que, entre las residentes en áreas rurales, los valores variaban entre 43% y 39%, mientras que las de las mujeres urbanas se ubicaban alrededor de 16% a lo largo del período.

Una explicación de las causas de la mayor participación laboral de la población rural es su mayor desprotección previsional, aún recibiendo los beneficios de este sistema, a partir de la “Aposentaduría Rural”. No obstante, estos beneficios eran relativamente bajos, por tratarse de beneficios no remunerativos, debido a la trayectoria laboral precaria y vinculada a actividades de autoconsumo de la población rural

Cabe destacar que mientras las tasas de actividad de los adultos mayores residentes en áreas urbanas presentan cierta estabilidad a lo largo del período analizado, las de la población rural experimentaron un descenso importante y próximo a los cinco puntos desde el año 2006.

**Gráfico 7**  
**Evolución de las tasas de actividad femeninas de 60 y más años, según área de residencia. Brasil, 2001-2009**



Fuente: IBGE Tabela 1864 - Pessoas de 10 anos ou mais de idade, por condição de atividade na semana de referência, sexo, situação e grupos de idade

El cuadro 9 muestra comportamientos diferenciados entre los hombres de 60 años y más brasileños ocupados, dependiendo el nivel de instrucción alcanzado. Así se observa mayor la participación relativa de los menos escolarizados. En general por la menor escolaridad se vinculan a ocupaciones de mayor precariedad y menor calificación.

Estos trabajadores se concentraban en ocupaciones relacionadas con los servicios, la industria y agropecuarias cuando presentan menores niveles de instrucción. Por otro lado, al observar el extremo opuesto queda evidente que con la mayor escolaridad aumentaba el peso relativo de los profesionales y técnicos administrativos de nivel medio.

Dos tercios de las ocupadas brasileñas de 60 y más años no habían concluido estudios fundamentales, proporción semejante a la observada entre los varones ocupados de la misma edad (Cuadro 10). Las mujeres con instrucción muy baja y baja se concentraban en los servicios y las de mayor escolaridad entre las profesionales de la educación o de las ciencias sociales y humanas.

Es necesario resaltar que se observó una importante heterogeneidad en las ocupaciones de la categoría “trabajadores en servicios”. La mayoría de los varones brasileños de 60 y más vinculados a este grupo ocupacional eran bomberos, policías

guardas y vigías, trabajadores de mantenimiento de edificios, mayordomos, cocineros, camareros, barman, mozos, repartidores y trabajadores de los servicios domésticos en general. En cuanto las mujeres vinculadas a los servicios eran trabajadores de los servicios domésticos en general, de los servicios de belleza, del cuidado y atención de personas, mayordomos, cocineros, camareros, barman, mozos y trabajadoras de mantenimiento de edificios. Es al rescatar esta heterogeneidad cuando se observan mayores similitudes con la concentración ocupacional de las argentinas de mayor edad en el servicio doméstico.

**Cuadro 9**  
**Varones de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones.**  
**Brasil, zonas urbanas, 2009**

<b>Grupos ocupacionales</b>	<b>MUY BAJO</b>	<b>BAJO</b>	<b>MEDIO</b>	<b>ALTO</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Trabajadores en servicios</b>	15,9	13,3	9,2	2,5	13,2
<b>Trabajadores de industria extractiva y de construcción civil</b>	16,5	11,0	5,6	0,5	12,7
<b>Trabajadores agropecuarios</b>	17,8	3,7	3,6	0,3	12,7
<b>Vendedores y prestadores de servicios del comercio</b>	10,4	13,1	10,1	1,9	9,6
<b>Productores agropecuarios</b>	11,7	6,7	5,1	2,9	9,3
<b>Trabajadores en funciones transversales (1)</b>	9,0	10,1	7,5	1,1	8,0
<b>Gerentes</b>	2,3	8,4	11,5	10,9	5,1
<b>Técnicos de nivel medio administrativos</b>	1,2	2,9	11,9	6,4	3,3
<b>Oficinistas (2)</b>	1,3	4,4	7,8	3,0	2,7
<b>Dirigentes de empresas y organizaciones (excepto sector público)</b>	0,7	3,4	5,0	7,7	2,3
<b>Trabajadores de transformación de metales, reparación mecánica y de industria textil, vestuario y artes gráficas</b>	5,8	9,2	7,1	1,1	5,7
<b>Profesionales del área jurídica, sociales y humanas, ciencias biológicas, de salud y de la enseñanza (con formación nivel superior)</b>	0	0,4	1,9	45,1	5,7
<b>Total en ocupaciones seleccionadas</b>	95,8	93,4	89,9	86,2	92,8
<b>Total ocupados por nivel de instrucción (en absolutos)</b>	<b>1908905</b>	<b>246229</b>	<b>377489</b>	<b>334815</b>	<b>2871196</b>
<b>% ocupados por nivel de instrucción sobre el total ocupados</b>	66,6	8,6	13,2	11,7	100,0

(1) Este gran grupo ocupacional incluye a supervisores de embalaje y etiquetado; operadores de robots y equipamientos especiales; conductores de vehículos y operadores de equipamientos de elevación y movimiento de cargas, trabajadores de logística y de acompañamiento de servicios de transporte; embaladores y alimentadores de máquinas y equipos de la producción industrial,

(2) El grupo ocupacional en portugués se denomina escriturarios y entre otras, comprende estas ocupaciones: supervisores de servicios administrativos, contables, financieros y de control, agentes y auxiliares administrativos, secretarios, operadores de máquinas de escritorio, etc.

Fuente: FIBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, 2009.

**Cuadro 10**  
**Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones.**  
**Brasil, zonas urbanas, 2009**

Grupos ocupacionales	Muy bajo	Bajo	medio	alto	Total
Trabajadores en servicios	35,8	31,9	16,0	3,2	28,7
Trabajadores en la industria textil y artes gráficas	17,8	18,2	15,7	1,7	15,6
Trabajadores agropecuarios	20,2	5,3	3,5	1,5	14,3
Vendedores y prestadores de servicios de comercio	13,8	15,2	13,8	4,0	12,7
Profesionales de educación (con formación de nivel superior)	0,0	0,0	1,7	29,8	3,9
Oficinistas	0,9	7,7	12,4	5,3	3,6
Gerentes	1,8	7,8	7,5	5,3	3,5
Comunicadores, artistas y religiosos	1,7	4,3	3,8	7,4	2,9
Productores agropecuarios	2,6	1,0	1,4	0,4	2,0
Profesores de nivel medio	0,4	2,5	5,9	4,1	1,8
Trabajadores de la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco	2,3	0,3	1,7	0,1	1,7
Profesionales de ciencias sociales y humanas	0,0	0,2	2,5	10,3	1,6
Dirigentes de empresas y organizaciones (excepto público)	0,4	0,6	2,0	7,0	1,5
Técnicos de nivel medio administrativo	0,4	1,3	3,5	3,0	1,2
Profesionales de ciencias biológicas, de salud y afines	0,0	0,0	0,0	6,7	0,8
Técnicos de nivel medio de ciencias biológicas, bioquímicas, de salud y afines	0,0	0,2	4,1	1,4	0,8
<b>Total en ocupaciones seleccionadas</b>	<b>98,1</b>	<b>96,4</b>	<b>95,8</b>	<b>91,1</b>	<b>96,7</b>
<b>Total ocupados por nivel de instrucción (absolutos)</b>	<b>1046661</b>	<b>136377</b>	<b>226456</b>	<b>196779</b>	<b>1046661</b>
<b>% ocupados por nivel de instrucción en total ocupados</b>	<b>65,2</b>	<b>8,5</b>	<b>14,1</b>	<b>12,3</b>	<b>100</b>

(1) El grupo ocupacional en portugués se denomina escriturarios y entre otras, comprende estas ocupaciones: supervisores de servicios administrativos, contables, financieros y de control, agentes y auxiliares administrativos, secretarios, operadores de máquinas de escritorio, etc.

Fuente: IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

Un rasgo destacable de la PEA adulta mayor brasileña es el peso de los septuagenarios. En el total de ocupados, 9% de los varones y 6% de las mujeres tenía 70 y más años. Tenían esa edad alrededor de 7% de los trabajadores agropecuarios de ambos sexos, 11% de los varones y 7% de las mujeres productores agropecuarios, 3% de los varones dirigentes de empresas, 4% de las mujeres comunicadoras artistas y religiosas y 3% de las trabajadoras de la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco

Los adultos mayores brasileños ocupados, independiente de sexo, estaban más concentrados entre los empleados públicos, privados o domésticos registrados (51% entre hombres y 49%, entre las mujeres). Continuaba, en orden de importancia, la presencia de trabajadores por cuenta propia. Cabe destacar la importancia de esta modalidad de vinculación con el empleo, que implica mayor flexibilidad y facilidad para permanecer en actividad en edades avanzadas. Eran trabajadores por cuenta propia ocho de cada diez vendedores o prestadores de servicios de comercio, más de la mitad de los trabajadores de la construcción civil y alrededor de un tercio de los técnicos administrativos

Entre las mujeres eran trabajadoras por cuenta propia, ocho de cada diez vendedores y prestadores de servicios del comercio y productoras agropecuarias seis de cada diez trabajadores en industria extractiva y construcción civil y de la transformación de metales, de reparación y mantenimiento mecánico y de industria textil, vestuario y artes gráficas y alrededor de la mitad de los trabajadores en funciones transversales y de los técnicos administrativos

Uno de cada diez varones brasileños y dos de cada diez mujeres trabajaba para el autoconsumo y sin remuneración. De esta forma se vinculaban al mercado de trabajo dos tercios de los varones y 96% de las mujeres que desarrollaban ocupaciones agropecuarias trabajaban para el autoconsumo y sin recibir remuneración. En esta condición se encontraba un tercio de las mujeres que desarrollaban ocupaciones de la comunicación, artísticas o religiosas, un cuarto de las profesionales de las ciencias sociales y humanas, una de cada diez profesoras de nivel medio y administrativas. Cabe destacar el mayor peso de los septuagenarios en las ocupaciones de la producción y trabajo agrícola y de la comunicación artística y religiosa.

Concentraban la mayor proporción de empleadores de ambos sexos los gerentes, dirigentes de empresas y organizaciones, los productores agropecuarios y los profesionales de las ciencias biológicas, de la salud y de las ciencias jurídicas.

**Cuadro 11**

**Varones de 60 y más años ocupados, por posición en la ocupación, según grupo de ocupaciones. Brasil, áreas urbanas 2009**

<b>Grupos ocupacionales</b>	<b>Empleados registrados, empleados públicos y trabajador domésticos registrados</b>	<b>Empleados y trabajadores domésticos no registrados</b>	<b>Cuentapropia</b>	<b>Empleador</b>	<b>Trabajadores para el autoconsumo y no remunerados</b>
<b>Trabajadores en servicios</b>	42,8	24,4	30,2	0,5	2,0
<b>Trabajadores en industria extractiva y construcción civil</b>	16,0	14,9	57,5	5,1	6,5
<b>Trabajadores agropecuarios</b>	5,5	23,5	4,5	0,2	66,3
<b>Vendedores y prestadores de servicios del comercio</b>	4,3	7,8	83,3	0,7	3,8
<b>Productores agropecuarios</b>	0,0	0,0	79,4	20,6	0,0
<b>Trabajadores en funciones transversales</b>	29,7	18,7	48,5	2,1	1,1
<b>Gerentes</b>	12,6		3,9	69,4	1,4
<b>Técnicos de nivel medio administrativos</b>	22,7	22,8	48,3	5,2	1,0
<b>Oficinistas</b>	68,7	20,6	0,8	0,0	9,9
<b>Dirigentes de empresas y organizaciones (excepto público)</b>	10,2	4,4	0,0	85,0	0,3
<b>Trabajadores de transformación de metales, de reparación y mantenimiento mecánico y de industria textil, vestuario y artes gráficas</b>	21,7	13,0	55,3	7,6	2,4
<b>Profesionales de ciencias jurídicas, sociales y humanas, biológicas de salud y de la enseñanza (con formación de nivel superior)</b>	43,0	6,5	32,7	16,9	0,9
<b>Total ocupados 60 años y más</b>	20,5	15,3	42,5	10,3	11,3
<b>Total ocupados de todas las edades</b>	<b>50,5</b>	<b>18,8</b>	<b>21,8</b>	<b>6,1</b>	<b>2,8</b>

Fuente: IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, 2009

**Cuadro 12**  
**Mujeres de 60 y más años ocupadas, por posición en la ocupación, según grupo de ocupaciones. Brasil, áreas urbanas 2009**

<b>Grupos ocupacionales</b>	<b>Empleados registrados, empleados públicos y trabajador domésticos registrados</b>	<b>Empleados y trabajadores domésticos no registrados</b>	<b>Cuentapropia</b>	<b>Empleador</b>	<b>Trabajadores para el autoconsumo y no remunerados</b>
<b>Trabajadores en servicios</b>	22,4	52,6	21,0	0,9	3,1
<b>Trabajadores de industria textil, vestuario y artes gráficas</b>	3,1	4,0	87,8	0,9	4,2
<b>Trabajadores agropecuarios</b>	1,3	2,5	0,0	0,0	96,2
<b>Vendedores y prestadores de servicios del comercio</b>	1,3	4,0	84,3	1,6	8,8
<b>Profesionales de la enseñanza (con formación de nivel superior)</b>	85,4	11,0	1,7	0,0	1,9
<b>Oficinistas</b>	63,3	23,9	0,0	0,0	12,8
<b>Gerentes</b>	15,3	11,1	1,5	69,8	2,2
<b>Comunicadores, artistas e religiosos</b>	11,9	4,9	49,6	2,0	31,6
<b>Productores agropecuarios</b>	0,0	0,0	84,9	15,1	0,0
<b>Profesores de nivel medio</b>	48,1	15,3	26,1	0,7	9,9
<b>Trabajadores de la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco</b>	5,8	3,9	81,3	1,2	7,8
<b>Profesionales de las ciencias sociales y humanas</b>	36,2	13,4	17,8	8,0	24,6
<b>Dirigentes de empresas y organizaciones (excepto público)</b>	36,2	8,5	0,0	49,9	5,5
<b>Técnicos de nivel medio administrativo</b>	35,5	14,0	36,4	14,1	0,0
<b>Profesionales de las ciencias biológicas, de salud y afines</b>	40,1	10,2	31,6	18,1	0,0
<b>Técnicos de nivel medio de las ciencias biológicas, bioquímicas, de salud y afines</b>	85,9	2,7	8,2	0,0	3,2
<b>Trabajadores de atendimento al público</b>	56,0	13,7	6,5	0,0	23,8
<b>Profesionales de las ciencias jurídicas</b>	8,9	10,1	68,4	12,5	0,0
<b>Total ocupados 60 y más</b>	18,1	20,0	37,8	4,7	19,4
<b>Total ocupados de todas las edades</b>	<b>48,8</b>	<b>26,7</b>	<b>16,6</b>	<b>3,0</b>	<b>4,9</b>

Fuente: IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios

## VII- Conclusiones

En el año 2009, entre casi cuatro de cada diez varones y alrededor de 17% de las mujeres de 60 y más residentes en áreas urbanas de Argentina y Brasil continuaban en actividad. Esta aparente similitud escondía diferencias relacionadas con el desigual grado de envejecimiento y de los niveles de actividad en la cúspide de la pirámide.

Se mostró que los varones urbanos argentinos de 60 a 64 años de todos los niveles de escolaridad, de 65 a 69 con estudios superiores completos y las mujeres de 60 a 69 años argentinas de todos los niveles de instrucción, participaban más que los brasileños de áreas urbanas del mismo sexo y escolaridad. También se detectó que esta situación se invertía, al caer menos el nivel de participación de los adultos mayores brasileños de todos los niveles de instrucción, aunque especialmente de los menos escolarizados. Una hipótesis explicativa consideró la desigual cobertura previsional en edades avanzadas en ambos países, ya que en Brasil las prestaciones no contributivas por edad avanzada, brindadas desde los 65 años, tienen requisitos de otorgamiento más estrictos. Por el contrario, en Argentina, las modificaciones en la legislación previsional de la segunda mitad de la década tendieron a flexibilizar los requisitos de otorgamiento de jubilaciones y de pensiones por edad avanzada. Además de esta vía de indagación, también quedan sugeridas otras relacionadas con posibles efectos de diferencias en la forma de captación de las actividades no remuneradas.

Los argentinos y argentinas, no perceptores de beneficios previsionales exhibían tasas de actividad mayores a las de los brasileños del mismo sexo y edad. Contrariamente, entre los perceptores de jubilaciones y pensiones, las tasas de actividad de los hombres y mujeres brasileños eran notoriamente mayores. Esto podría relacionarse con la insuficiencia de los ingresos previsionales; pero también con la opción de permanecer en actividad por motivo no económicos.

Al comparar las características de los trabajadores de la tercera edad argentinos y brasileños se destaca la menor escolaridad de los brasileños de ambos sexos. Así, no habían concluido estudios fundamentales dos tercios de los brasileños, este porcentaje representaba 16% de los varones y mujeres ocupados argentinos. No obstante también en Argentina el nivel de escolaridad de los adultos mayores ocupados era bajo (cuatro de cada diez no había concluido estudios de nivel medio). En Argentina hay mayor presencia relativa de quienes tenían estudios superiores completos.

En Argentina la estructura del empleo de los adultos mayores está claramente polarizada, entre quienes se vinculaban a las ocupaciones de la construcción, el servicio

doméstico, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, la reparación y las ocupaciones de vigilancia, en general precarias y que requieren baja calificación y los trabajadores más escolarizados vinculados a ocupaciones de la educación, la salud, directivas de pequeñas y medianas empresas y de la gestión administrativa, planificación y comercialización, ocupaciones. En Brasil, se observa también mayor concentración en las ocupaciones menos calificadas: trabajadores en servicios, en la industria textil y artes gráficas, trabajadores agropecuarios y vendedores y prestadores de servicios de comercio. Entre los residentes en áreas urbanas de Brasil tiene un peso relevante el empleo agropecuario orientado al autoconsumo.

Un rasgo distintivo la PEA adulta mayor brasileñas es la mayor intensidad de la participación de quienes tenían setenta y más años. Mientras en Argentina esta edad parece ser el umbral para muchos adultos que permanecen activos, en Brasil, era muy relevante el peso relativo de los septuagenarios en algunas ocupaciones, vinculadas fundamentalmente a la producción agropecuario, la dirección de empresas y organizaciones y las ocupaciones de comunicación artísticas y religiosas.

En ambos países, la mayoría de los adultos mayores eran asalariados, por lo que es relevante comprender los mecanismos que regulan la demanda de su fuerza de trabajo. Para ello es clave analizar las reglas de contratación, jubilación y despido en aquellos grupos ocupacionales que congregaban a la mayoría de los ocupados de esas edades, segmentados por nivel de instrucción. También se observó mayor presencia de cuentapropistas entre los adultos mayores argentinos (38%, entre los varones y 29%, entre las mujeres) que entre los brasileños ocupados de mayor edad (22% y 17%, respectivamente).

Por otra parte, Brasil muestra un porcentaje relevante de mujeres y en menor medida de varones que trabajaban sin remuneración (11% entre los varones y 21%, entre las mujeres), mientras que 1% y 2%, de los varones y mujeres ocupados de la tercera edad argentinos eran trabajadores familiares sin remuneración. En Brasil, la fuerte presencia relativa de trabajadores para el autoconsumo y sin remuneración se explica por la presencia de trabajadores agropecuarios, no obstante esta modalidad de vinculación también aparece con fuerza en las ocupaciones de la comunicación y religiosas, de atención al público y entre los profesores de nivel medio. Este hallazgo sugirió un conjunto de explicaciones posibles que merecen mayor atención en futuras investigaciones. Un aspecto a ser profundizado se relaciona con los efectos del cuestionario en la captación del trabajo no remunerado. Mientras en Brasil se pregunta

explícitamente por las actividades para el autoconsumo, en Argentina se indaga por el trabajo no remunerado para un negocio o actividad familiar (presuponiendo que no existen otras modalidades de trabajo no remunerado). Por otra parte, también es posible que algunos trabajadores brasileños perceptores de beneficios previsionales opten por no declarar remuneración laboral, por la ilegalidad de percepción de salario y beneficios previsionales en algunos tramos de ingresos de esta última clase. Finalmente, también es posible suponer que los trabajadores no remunerados detectados en ocupaciones no agropecuarias se mantenían en actividad no por necesidad económica, sino por los múltiples beneficios del trabajo y del envejecimiento activo.

## **BIBLIOGRAFIA**

Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), "Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model", *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>. Versión en castellano "Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción". En <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>. Consultada 30/06/2011

ANSES (2011) Análisis de la cobertura previsional del SIPA: Protección, inclusión e igualdad Julio de 2011. Observatorio de la Seguridad Social. ANSES, Buenos Aires. Disponible en [http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA\\_Cuadernillo.pdf](http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA_Cuadernillo.pdf). Consultada 06/10/2011

Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina" Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones. INDEC. En: <http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>. Consultada 30/06/2011

Bertranou, F y Velasco, J (2003) Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina Santiago, OIT 03/2003 (Versión Preliminar). En: [http://oit.org.pe/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-proteccion-social-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463](http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-proteccion-social-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463). Consultada 30/06/2011

Birgin, H y Pautassi, L (2000) La perspectiva de genero en la reforma previsional. En: [http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word\\_doc/birgin-pautassi.pdf](http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf). Consultada 30/06/2011.

Camarano, A.A. (2001) O idoso brasileiro no mercado de trabalho. Texto para discussão No 830. IPEA. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Rio de Janeiro

Calabria A. y Calero A. (2011) Políticas de inclusión social para los grupos etarios más vulnerables: plan de inclusión previsional y asignación universal por hijo para protección social. Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011.

CELADE (2010) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población 2008. En: [http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm) Consultada 30/06/2011

Coile, C. y Gruber, J., 2000, "Social Security and Retirement," National Bureau of Economic Research Working Paper 7830. En: <http://www.nber.org/papers/w7830> Consultada 30/06/2011

Dorn, D. Sousa-Poza A. (2005) Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada? trabajo de CESIFO en papel nº 1542 categoría 4: Los mercados de trabajo. Septiembre de 2005 En: <http://www.SSRN.com/Abstract=83148> y en [www.CESifo-entre-group.de](http://www.CESifo-entre-group.de) CESifo entre trabajo Nº 1542

IBGE. Micro Dados do Censo Demográfico 2010.

-----Estudos e Pesquisas Informação Demográfica e Socioeconômica Nº 27. "Sínteses de Indicadores Sociais. Uma análise das Condições de vida da População Brasileira 2010", Rio de Janeiro 2010.

----- Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD 2008

----- Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD 2009

INDEC (2010) Tabulados básicos EPH – Puntual. En: <http://www.indec.gov.ar/>. Consultada 30/06/2011

Matijascic Milko e Dias Maria P. P. IPEA . Comunicado da Presidência Nº 8 "Terceira Idade e Esperança de Vida: o Brasil no Cenário Internacional". Brasília 18 de Setembro de 2008.

Marri, I., Wajnman S. y Andrade, M (2012) Previdência social, renda e gênero: simulações para aposentados e pensionistas no Brasil. En Redondo Nélide y Garay Sagrario, (Coordinadores) El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas. Nélide Redondo y Sagrario Garay (Coordinadoras). Serie Investigaciones 13, ALAP Editor, 1º Edición, Rio de Janeiro, 2012. Pag. 141-167

Medici, A (2003) Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina Durante os Anos 90. BID. Washington. En: [www.iadb.org/document.cfm?id=978629](http://www.iadb.org/document.cfm?id=978629). Consultada 30/06/2011

Oddone, Julieta María. Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral. CeIL=PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales, CONICET, Buenos Aires, Argentina. 1994. p. 32. (Documento de trabajo: Nº 38). En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/oddone.rtf> Consultada 30/06/2011

OIT (2006) Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina (coord.) Fabio. M. Bertranou (Santiago, OIT). En: <http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf> Consultada 30/06/2011

Paz J (2010) Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe. OIT. Documento de Trabajo Núm. 56. Organización Internacional del Trabajo 2010. ISSN 1999-2939 (print); ISSN 1999-2947 (web pdf). En: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_policy/documents/publication/wcms\\_140847.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf) Consultada 30/06/2011

Popolo, F. D. (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Santiago de Chile: CELADE/División de población. 2001 (Serie población y desarrollo; 19). En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>. Consultada 30/06/2011

Redondo N. (2003) Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003. En: <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN014.pdf>. Consultada 30/06/2011

Stock J. y Wise A. "Pensions, the Option Value of Work, and Retirement". *Econometrica*, Vol. 58, No. 5 (Sep., 1990), pp. 1151-1180. Published by: The Econometric Society. En <http://www.jstor.org/stable/2938304>. Consultada 30/06/2011

Wajnman, S. Menezes-Filho, N (2003) Os efeitos da mudança demográfica sobre a desigualdade de rendimentos no Brasil. In: Mercado de Trabalho. Uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil. Wajnman, S.; Machado, A.F(org). Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. En: [http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953\\_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf](http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf). Consultada 30/06/2011